

Los que aún están aquí. Crítica de *Ainda estou aqui (Aún estoy aquí, Walter Salles, 2024)*

Por Enzo Moreira Facca*

¿Qué pasa cuando una persona se va para no volver más? ¿Qué pasa con su familia, sus hijos, su esposa, sus amigos? ¿Cómo la ausencia modifica la realidad? ¿Cómo se modifica el futuro de todo un grupo humano tras la desaparición forzada de un padre de familia? Estas son algunas de las preguntas que trató de resolver la familia Paiva, cuando el 20 de enero de 1971 el ex diputado federal Rubens Paiva fue secuestrado por servicios de la dictadura brasileña tras una cuasi-redada policial. El ingeniero civil Paiva había sido diputado por el Partido Laborista Brasileño (PTB) entre febrero de 1963 y abril de 1964 cuando, tras el golpe de estado, la dictadura militar disuelve el Congreso. Tras esto, el laborista se exilia primero a Yugoslavia y luego a Francia antes de regresar al Brasil con su familia, y se radican en Río de Janeiro. Ya en la ciudad carioca, Paiva ejerce su profesión como ingeniero, pero mantiene un continuo contacto y un discreto apoyo con la resistencia armada a la dictadura. Luego de un viaje a Chile para ayudar a la hija exiliada de su amigo —también ex diputado laborista— Bocaiúva Cunha, Rubens es erróneamente identificado como “Adriano”, contacto de Carlos Lamarca, uno de los líderes de la resistencia. Buscando dar con Lamarca, es como se consuma la desaparición del militante laborista.

El último día que se vio con vida a Rubens Paiva marca, a su vez, el primer día de Eunice Facciola —viuda de Paiva— como militante de los derechos humanos de las víctimas de la represión estatal, así como de los derechos de las comunidades indígenas de su patria. Adaptando las memorias de Marcelo Rubens Paiva, el hijo menor del matrimonio (*Ainda estou aqui*, 2015), el film de Walter Salles efectuará dos movimientos que en su conjunto imprimen en

nuestras retinas la transformación del núcleo familiar que quedó atrás. El primero marca un nítido contraste entre los recuerdos de alegres actividades familiares versus el sórdido régimen parapolicial en el que se ven inmersos tras el secuestro del ingeniero. El segundo movimiento son dos abrumadoras elipsis de varias décadas, que dan cuenta de la inclemencia que el devenir histórico tuvo con una familia que debió sobreponerse a un intempestivo cambio en las reglas del juego.



Fotogramas de *Ainda estou aqui* (*Aún estoy aquí*, Walter Salles, 2024)

I. Del brillo a la oscuridad

A contramano del espeso panorama político que se instaura luego de decretado el Acto Institucional N°5¹ en su país, los Paiva (Rubens y Eunice, sus hijas Vera, Eliana, Nalu, Beatriz y su hijo Marcelo) vivían en una suerte de paraíso contracultural circunscripto a su casa familiar, ubicada a pocos metros frente a la playa en Río de Janeiro. Discos que iban del tropicalista Caetano Veloso, hasta The Beatles, ambientaban los bailes y eventos sociales en aquella vivienda. Los hijos del matrimonio vivían entre la playa, reuniones familiares y viajes al exterior. La memoria se imprime en Súper 8, el formato fílmico casero que tenía a disposición la hija mayor de Rubens —Vera—, quien

¹ El AI-5 suspende la mayoría de las garantías constitucionales —como el derecho a huelga—, le otorga poderes extraordinarios al presidente —que podía cesar al Congreso nacional como a las legislaturas estatales, intervenir estados o municipios sin las limitaciones de la constitución, suspender los derechos políticos de particulares por 10 años, etc.—, aumenta la censura a la prensa, música, teatro y cine, y suspende la garantía de *habeas corpus*. En la práctica fue un golpe de estado dentro de la propia dictadura, que recrudece el autoritarismo del régimen militar, y tuvo vigencia desde 1968 hasta 1978.

se ocupó de registrar los momentos de esparcimiento y diversión de la familia. Estos fragmentos pueblan la película, y aportan un recuerdo nostálgico tan propio de estos metrajes que miles de personas de a pie filmaron a lo largo de estas décadas. Esa imagen sucia, desprolija, tambaleante, granulada y sobreexpuesta es lo único que queda atrás, además de las fotografías, como registro de la intervención de Rubens Paiva en la historia. Un acervo que permite re-visitar las mismas situaciones registradas en celuloide una y otra vez. Pese a que estas filmaciones representan una segmentación de los elementos que captura la cámara en manos de su operador, permiten tener mayor prevalencia frente a una memoria que, a largo plazo, comienza a olvidar cosas tras el paso del tiempo.

Ese recuerdo nostálgico derrama hacia el resto de la película, que reconstruye esas anécdotas que no fueron registradas por el celuloide en los '70, esos momentos de felicidad y luminosidad, cuando todo parecía ser más simple. Y así se muestra en el film una vida simple: vemos la vida cotidiana de una familia y sus proyectos, vemos lo unidos que eran. Estas actividades yuxtapuestas a los recuerdos en Súper 8; sin embargo, dejan entrever detalles en los que la familia nunca reparó hasta que ya fue demasiado tarde: la colaboración de su jefe familiar con la resistencia a la dictadura. Colaboración que se limitaba a pasar mensajes, entregar algún objeto en secreto durante altas horas de la noche, nada muy arriesgado, pero elemental para el funcionamiento de una organización clandestina. El accionar encubierto del ex diputado no pasaría desapercibido, aquel 20 de enero de 1971 elementos de la policía irrumpen en su vivienda y Rubens atraviesa por última vez el portal de su hogar para ir a declarar a la comisaría.

Otrora luminosa, la casa de los Paiva pasa a oscurecerse cuando las cortinas son cerradas por los servicios del régimen. La música, que siempre sonaba, se termina. La alegría circundante en la cotidianidad de la familia cambia por un denso clima de convivencia con la policía, donde la tensión podía cortarse con

un cuchillo. Tras esto, tenebrosos efectivos de la dictadura vigilan a la familia, aún después de someter a Eunice y a su hija Eliana a un extenso, pero infructífero interrogatorio. La esposa de Rubens hereda así la jefatura familiar, cargo que ella no esperaba ejercer. La modificación que Eunice debe realizar tras hacerse cargo de esta nueva responsabilidad es fundacional: de pasar de atender como invitados a los efectivos que vinieron a detener a su marido, a echar a los espías apostados frente a su casa; de gestionar el futuro terreno donde construirían un nuevo hogar, a venderlo para pagar deudas e indemnizaciones para el personal de servicio que no pueden seguir manteniendo; de ser una ama de casa, a terminar la carrera de abogacía y defender a los pueblos originarios; de ser la número dos acompañando a su marido en la estructura familiar, a ser la líder. Tras tanta desolación, Eunice se alza como baluarte de resistencia, toma las riendas de su vida y su familia, y así decide abandonar esa residencia que tantas memorias albergaba. Decide buscar un mejor futuro para ella y sus hijos, volviendo a arrancar casi de cero en su natal São Paulo. Tras una larga noche, los rayos del sol vuelven a entrar por las ventanas abiertas de la casa de los Paiva en Río de Janeiro, pero esta vez sólo iluminan las habitaciones vacías con marcas de los muebles que durante años ocuparon los mismos lugares frente a los incesantes ciclos solares. Eunice y sus hijos abandonan así la ciudad, no sin antes realizar un último registro en Súper 8, que deja asentado un amargo recordatorio de cuando se dieron cuenta de que sus vidas ya no serían las mismas.



Fotogramas de *Ainda estou aqui* (*Aún estoy aquí*, Walter Salles, 2024)

II. La inclemencia del tiempo

Un dicho popular afirma que el tiempo es tirano, y, no en vano, la justicia para esta familia llega recién en el año 1996: cuando el estado federal brasileño reconoce oficialmente la desaparición y muerte del diputado Rubens Paiva a manos de la represión de los años '70. Inclaudicable fue la lucha de Eunice para que Brasil reconozca el siniestro accionar que sus fuerzas armadas efectuaron. Accionar que desmembró a su familia y a las familias de miles de militantes y políticos de izquierda en el gran país sudamericano. La pelea por la memoria de su marido llevó a Eunice a militar no sólo por la causa de la memoria de los desaparecidos de la represión dictatorial, sino también por la de los derechos de las comunidades indígenas. La emoción de Eunice cuando sostiene el certificado de defunción de su marido frente a la prensa es un desahogo, un respiro, por fin concluye la empresa de una vida y se puede entregar al descanso. Es particularmente impactante para nosotros, espectadores desprevenidos, verla acompañada de su hijo Marcelo, quien cuando niño era un inquieto amante del fútbol y 25 años después es un escritor tetraplégico.² Aquí es imposible no hacerse las preguntas: ¿Qué hubiera pasado si no se hubieran mudado a São Paulo y se quedaban donde siempre vivieron? ¿Qué hubiera pasado si su padre nunca se hubiera marchado de esa casa en Río? ¿Qué hubiera pasado si la familia Paiva no hubiera tenido la obligación de convertirse en el último resguardo de la memoria de Rubens? ¿Qué hubiera pasado si la historia hubiera sido otra? Podríamos formular miles de “¿Qué hubiera pasado si...?” o preguntas similares, para las cuales podemos encontrar miles de imaginarias respuestas que nunca serán satisfactorias.

Tras otra elipsis de más de diez años, el tiempo se muestra como el más grande tirano, y descubrimos que Eunice sucumbe a un atroz *alzheimer* una

² Marcelo Rubens Paiva sufre un accidente tras saltar de una roca a un lago poco profundo en el año 1979. En dicho salto se fractura la quinta vértebra cervical al golpearse la cabeza contra el fondo del lago. Tras fisioterapia y terapia ocupacional, logra recuperar la movilidad de sus manos y sus brazos.

vez concluido su rol como guardiana de la memoria de su cónyuge y jefa de familia. Como si su trabajo hubiese concluido con el reconocimiento oficial de la injusticia que vivieron, como si por fin pudiera dejar el ejercicio de liderazgo, y con sus hijos ya mayores, poder legarles la defensa de la memoria de su padre —trabajo que Marcelo Rubens Paiva se encargará de registrar en papel—. Sin embargo, para estas escenas, algo en la mirada de esta última Eunice parece estar buscando en segmentos vacíos de la composición de los planos del film, en los bordes del cuadro, en la silla vacía frente a ella, algo que parece estar rememorando y que se materializa en la televisión: el recuerdo de su marido, que es parte de un informe televisivo sobre las víctimas de la última dictadura militar.

III. La memoria

La primera mitad del film está signado por los fragmentos de material fílmico en Súper 8 que marcan el ritmo de la vida familiar. Todas las escenas de la película en esta mitad son compuestas a partir de estos registros, como si fuera la materia prima para retornar al pasado y recrear las aventuras de los Paiva por Río durante aquellos años. Estos fragmentos dotan al film de una atmósfera nostálgica, luminosa y cálida, que se enrarece y oscurece luego de la detención del padre de familia. Tras la decisión de Eunice de mudar a la familia a Sao Paulo, los rayos del sol iluminan esa casa por última vez, quizás avizorando otro devenir brillante, pero ya no cálido. La película aquí nos regala un último fragmento en Súper 8 que Vera filma antes de partir, desde este punto desaparecen estos registros para centrarse por completo en la recreación de los eventos que acontecieron tras el final de la dictadura brasileña.

La segunda parte del film se sostiene en dos grandes elipsis temporales: una que va desde la mudanza de la familia a Sao Paulo en 1971 hasta el año 1996 cuando el estado federal reconoce oficialmente el asesinato de Rubens Paiva en el marco de la represión gubernamental; y la otra que va desde ese año

1996 hasta el 2014 cuando comienzan las investigaciones para determinar las responsabilidades de las desapariciones de la dictadura. Estas dos elipsis son los dos grandes momentos de la vida de nuestro personaje principal, Eunice, quien luego de luchar por la memoria de su marido y sus compatriotas obtiene estos dos resultados concretos.

Una vez llegado el final podemos ver que todo el film pareciera ser el recuerdo de una mente que poco a poco comienza a olvidar. El brillo de los inicios del film junto a la nostalgia del Súper 8 refieren a esos recuerdos que quedaron grabados en el fílmico, los momentos familiares se reconstruyen gracias a esos fragmentos que ayudan a restituir la memoria. La fotografía más oscurecida y una banda de sonido carente de música responde a esos traumáticos momentos tras el secuestro del marido de Eunice, grabados a fuego en la mente, imborrables. Finalmente, las dos grandes elipsis responden, a su vez, a las dos grandes conquistas que consigue la viuda por sobre la desaparición forzada de su compañero de vida. En su conjunto, la película de Salles nos adentra en esos resquicios de los recuerdos que intentan mantenerse en pie tras años de luchar por la memoria de Rubens.



Fotogramas de *Ainda estou aqui* (*Aún estoy aquí*, Walter Salles, 2024)

El ex diputado e ingeniero Rubens Paiva no sólo sigue vivo en la memoria de su viuda, hijos y nietos, sino que vive en la memoria institucional del Brasil. Recién para el año 2014, durante el gobierno de Dilma Rousseff, es cuando se comienzan a investigar judicialmente las responsabilidades por las

desapariciones de esa larga dictadura (1964-1988). Rubens Paiva aún está aquí, con nosotros, su memoria se impregna en la historia de Latinoamérica. Como también siguen aquí el resto de los 20.000 brasileños desaparecidos, como siguen presentes los 30.000 argentinos desaparecidos, como siguen siendo recordados los miles de latinoamericanos desaparecidos que aún no han sido reconocidos por sus respectivos estados nacionales. *Aún estoy aquí* busca ser el grito de miles de militantes que lucharon por una patria un poco más justa y que su semblanza pervive en la memoria de nuestros pueblos. Aún están aquí, con nosotros, en las fotos donde faltan, en las comidas familiares, en la historia de los países, en la memoria.



Fotografías originales de Eunice Facciola y Rubens Paiva, incorporadas en los créditos del film.

*Enzo Moreira Facca es Becario doctoral por la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CICPBA), Doctorando en Artes por la UNLP y realizador integral en Artes Audiovisuales por la Universidad Nacional del Centro (UNICEN). Es Investigador en el Centro de Estudios sobre Teatro, Educación y Consumos Culturales (TECC) de la Facultad de Arte, UNICEN. E-mail: enzomoreirafacca@gmail.com